

curacion á un mismo tiempo.

40. *Hacia el anochecer*, habiéndose ya puesto el sol, (pues era sábado, día en que los Judíos nada quieren hacer antes de esa hora), todos los que tenían enfermos de distintas dolencias, se los llevaban, y él imponiendo las manos sobre cada uno, los curaba.

Marc. 1. 34.

41. A su voz salían los demonios de muchos poseídos clamando y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios; é increpándolos él, no dejaba que dijesen que ellos sabían ser él el Cristo, á fin de evitar se creyese que estaba de inteligencia con el demonio para hacerse reconocer como Hijo de Dios.

42. Luego que fué de día, saliendo fuera de la ciudad, fuése á un lugar desierto, y buscaron las turbas, y llegaron á donde él estaba, deteniéndole entonces para que no se separase de ellos.

43. Jesus les dijo: Es necesario que tambien anuncie yo el reino de Dios en otras ciudades, puesto que á esto soy enviado.

44. De este modo, se andaba predicando en las sinagogas de Galilea.

¶ 40. Véase San Mateo viii. 16.

¶ 41. El griego añade: *el Cristo*. Parece que cuando el demonio se expresaba así era infame por convicción, que por artificio lo sospechaba, y para asegurarse, le había dicho en el desierto: *Si eres el Hijo de Dios, conviérte en piedra en pan*. Del mismo modo diciendo aquí: *Tú eres el Hijo de Dios*, quería incitarlo para que se explicase sobre esto.

¶ 42. Véase San Marcos, i. 34.

¶ 43. Véase la Armonía, art. xxxv. y la Concordancia parto II. cap. xi.

CAPITULO V.

Predicacion desde la barca de S. Pedro: pesca milagrosa: curacion de un leproso y un paralítico: vocacion de S. Mateo. Causa de no ayuntar los discipulos.

1. Sucedió un día, que estando Jesus junto al lago de Genesareth se agolparon las turbas en redor suyo para oír la palabra de Dios.

Matt. iv. 18.

2. En esto vió dos barcas que es-

¶ 1. Véase la Armonía, art. xxxvi. y la Concordancia, segunda parte, cap. xii.

40. Cum autem sol occidisset: omnes, qui habebant infirmos variis languoribus, ducebant illos ad eum. At ille singulis manus imponebat, et curabat eos.

41. Exhibant autem demonia à multis clamantia, et dicentia: Quia tu es filius Dei: et increpans non sinebat ea loqui: quia sciebant ipsum esse Christum.

42. Facta autem die egressus ibat in desertum locum, et turbae requirebant eum, et venerunt usque ad ipsam: et detinebant illum ne discederet ab eis.

43. Quibus ille ait: Quia et aliis civitatibus oportet me evangelizare regnum Dei: quia ideo missus sum.

44. Et erat praedicans in synagogis Galilaeae.

tes secus stagnum: piscatores autem descenderant, et lavabant rétia.

3. Ascendens autem in unam navim, quae erat Simónis, rogavit eum à terra reducere pusillum. Et sedens docebat de navicula turbas.

4. Ut cessavit autem loqui, dixit ad Simónem: Due in altum, et laxate rétia vestra in capturam.

5. Et respondens Simon, dixit illi: Praeceptor, per totam noctem laborans, nihil cepimus: in verbo autem tuo laxabo réte.

6. Et cum hoc fecissent, conclusérunt piscium multitudinem copiosam, rumpebátur autem rete eorum.

7. Et annuerunt sócis, qui erant in alia navi ut venirent, et adiuvarent eos. Et vénerunt, et impleverunt ambas naviculas, ita ut penè mergerentur.

8. Quod cum vidéret Simon Petrus, prociidit ad genua Iesu, dicens: Exi à me, quia homo peccator sum, Dómine.

9. Stupor enim circumdeditur eum, et omnes, qui cum illo erant, in captura piscium, quam ceperant:

10. Similiter autem Iacobum, et Ioannem, filios Zebédæi, qui erant sóci Simónis. Et ait ad Simónem Iesus: Noli timere: ex hoc iam homines eris cápiens.

¶ 8. Lit. á las rodillas.

taban junto al lago, cuyos pescadores habian bajado, y estaban lavando las redes.

3. Subiendo pues Jesus á una barca, que era la de Simon, le rogó que la apartase un poco de la orilla, y habiéndose sentado, enseñaba desde la barca á las turbas que estaban en la ribera.

4. Cuando hubo cesado de hablar, dijo á Simon: Avanza hácia dentro, y echaad vuestras redes para pescar.

5. Respondiéndole Simon, le dijo: Maestro, afanándonos toda la noche, nada hemos cogido; mas sobre tu palabra echaré la red de nuevo.

6. Y habiéndolo hecho así, cogieron tan grande multitud de peces, que se rompia su red.

7. Por lo que hicieron seña á los compañeros que estaban en la otra barca, para que viniesen á ayudarles. Vinieron en efecto, y llenaron ambas barcas tanto, que casi se sumergian.

8. Viendo lo cual Simon Pedro se arrojó á los piés de Jesus diciéndole: Aléjate de mí, Señor, pues soy un hombre pecador, indigno de estar contigo.

9. Y es que el asombro lo habia sorprendido, como tambien á los que estaban con él, á vista de la presa de peces que acababan de hacer, reconociendo ser un efecto del poder divino de que Jesus se hallaba revestido.

10. Igualmente asombrados estaban Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simon. Mas dijo Jesus á Simon: Nada temas; ningún mal te vendrá de haber estado conmigo. Al contrario, si hasta aquí ha sido tu ocupacion coger peces para darles la muerte, ya de hoy mas se-

res pescador de hombres para darles la vida.¹⁰

11. Y ellos, para corresponder á la gracia de esta vocación, habiendo sacado á tierra las barcas, dejadas todas las cosas, lo siguieron.¹¹

S. Marcos, I. 40. y sig.

Mat. viii. 2.
Marc. i. 40.

12. Hallándose Jesús á punto de entrar en una de las ciudades de Galilea, llamada Cafarnaum, he aquí un hombre cubierto de lepra, que viendo á Jesús, se postro rostro por tierra, y le rogaba diciendo: Señor, si tú quieres, puedes curarme.¹²

13. Y Jesús extendiendo la mano, lo tocó, diciendo: Quiero. Sé curado.¹³ Y al instante huyo la lepra de él.

Lev. xiv. 4.

14. Mandóle Jesús que á nadie lo dijese: Mas vé, le dijo, preséntate al sacerdote, á fin de que reconozca que estás perfectamente curado, y haz tu ofrenda por tu curación segun lo ordenó Moisés, para que les sirva esto de testimonio de la grandexa de mi poder y de mi puntualidad en hacer observar la ley.¹⁴

15. Entre tanto se difundia mas su fama, y se reunian muchas gentes para oírlo y ser curadas de sus enfermedades.¹⁵

16. Mas él no dejaba de retirarse al desierto, y de hacer allí oración.¹⁶

Y 10. El griego significa propriamente *coger con vida*, ó en vida, ó es á saber, coger vivos, como se cogen los peces para conservarles en los parques ó viveres.

Y 11. Esta vocación de Pedro, Santiago y Juan, posterior á la curación de la suagra de S. Pedro, parece ser diferente de la de Pedro, Andrés, Santiago y Juan, de que hablan S. Mateo iv. 18-22, y S. Marcos, i. 16-20, y que este último pone ántes de dicha curación. Algunos creen sin embargo, que es el mismo hecho suya relación diósero S. Lucas. Pero suponiendo que sean dos hechos diferentes, podría decirse que estos cuatro discípulos siguieron desde luego á Jesús como Andrés lo había seguido ya la primera vez (Joan. i. 40.), es decir, sin irlo acompañando, y que en esta última vez lo siguieron de manera que ya no se separaron de él.

Y 12. Suponemos que porque sepan la ley los leprosos no podían estar dentro de la ciudad. Véase la Armonía art. xxviii. y la Concordancia, ii. parte cap. xii.

Ibid. Así lo suponen algunos, bien que es incierto. Solo se sabe que la curación del paralítico, referida desde el Y 17, sucedió en Cafarnaum. Marc. ii. 1. et seqq.

Ibid. Algunos creen que este leproso es diferente del que refiere S. Mateo viii. 2.

Ibid. Lit. purificarme. Véase S. Mateo viii. 2.

Y 13. Lit. Sé purificado.

11. Et subdúctis ad terram navibus, relictis ómnibus secuti sunt eum.

12. Et factum est, cum esset in una civitatum, et ecce vir plenus leprá, et videns Iesum, et prícidens in faciem, rogávit eum, dicens: Dómine, si vis, potes me mundáre.

13. Et extendens manum, tégit eum dicens: Voló: Mundáre. Et confestim lepra discessit ab illo.

14. Et ipse præcepit illi ut némini diceret: sed, Vade, osténde te sacerdoti, et offer pro emundatione tua, sicut præcepit Moyses, in testimonium illis.

15. Perambulábat autem magis sermó de illo: et convenébant turbae multae ut audirent, et curaréntur ab infirmitatibus suis.

16. Ipse autem secedébat in désertum, et orábat.

S. Mateo, IX. 1-17. S. Marcos, II. 1-22.

17. Et factum est in una díerum, et ipse sedébat docens. Et erant Pharisei sedentes, et legis doctóres, qui vénerant ex omni castello Galilaeae, et Iudaeae, et Ierusalém: et virtus Dómini erat ad sanándum eos.¹⁷

18. Et ecce viri portántes in lecto hóminem, qui erat paralyticus: et querebant eum inférre, et pónere ante eum.¹⁸

19. Et non inveniéntes quá parte illum inférrent prae turba, ascendérunt supra tectum, et per tégulas summiserunt eum cum lecto in médium ante Iesum.¹⁹

20. Quorum fidem ut vidit, dixit: Homo remittuntur tibi peccáta tua.²⁰

21. Et coepérunt cogitare Scribae, et Pharisei, dicétes: Quis est hic, qui loquitur blasphemias? Quis potest dimittere peccáta, nisi solus Deus?²¹

22. Ut cognóvit autem Iesus cogitationes eórum, respondens, dixit ad illos: Quid cogitátis in córdibus vestris!²²

23. Quid est facilius dicere: Dimittuntur tibi peccáta: an dicere: Surge, et ambula?²³

24. Ut autem sciátis quia Filius hóminis habet potestatem in terra dimitténdi peccáta, (ait paralytico) Tibi dico, surge, tolle lectum tuum,²⁴

17. Aconteció que en uno de aquellos días, hallándose sentado para instruir á los pueblos que siempre lo seguían en grandes turbas, se hallaban tambien sentados algunos fariseos y doctores de la ley, que habían acudido de todos los lugares de Galilea y de Judea, y de la ciudad de Jerusalem para oírlo, y espiar su doctrina; y la virtud del Señor obraba para la curación de los enfermos.¹⁷

18. Y he aquí unos hombres que llevaban en un lecho á un hombre que estaba paralítico, y procuraban introducirlo en la casa en donde estaba Jesús, y ponerlo en su presencia.¹⁸

19. Y no hallando por qué parte introducirlo á causa de la mucha gente, subieron á la azotea, y por el tejado lo descolgaron con su lecho, y lo pusieron en medio del concurso delante de Jesús.¹⁹

20. El cual, como viese la fe de aquellos, dijo: O hombre, tus pecados te son perdonados.²⁰

21. Entonces los escribas y fariseos empezaron á cavilar, diciendo: ¿Quién es este que profiere blasfemias? ¿quién puede perdonar pecados sino solo Dios?²¹

22. Habiendo penetrado Jesús sus pensamientos, dirigiéndose á ellos, les dijo: ¿Qué estais cavilando en vuestros corazones?²²

23. ¿Qué es mas fácil, decir: Tus pecados te son perdonados; ó decir: Levántate y anda?²³

24. Pues para que sepais que el Hijo del hombre es tambien el Hijo de Dios, y que como tal tiene potestad en la tierra de perdonar los pecados: A tí te hablo (dijo volviéndose al pa-

Y 17. Véase la Armonía art. xxviii. y la Concordancia segunda parte cap. xiv.

Y 19. En la Palestina son los techos de las casas como plataformas, con escaleras exterior para subir á ellos sin necesidad de hacerlo por el interior. El tejado de que aquí se habla era el que cubría la casa. En medio de la plataforma habia una abertura para dar aire á la sala de debajo, y por ella, quitando sin duda algun pedazo mas del techo, descolgaron el lecho ó camilla.

Año de la era cr. vulg. 31.

Mat. ix. 2.
Marc. ii. 2.

ralítico), levántate, toma tu lecho, y et vade in domum tuam.

25. Y el levantándose al punto en presencia de ellos, cargó con el lecho en que yacía, y fuése á su casa, glorificando á Dios por su perfecta curación.

26. A vista de este milagro, el asombro se apoderó de todos, y glorificaron á Dios; y llenos de un santo temor, iban diciendo: Hoy sí que hemos visto maravillas. Mas en cuanto á los fariseos no hizo otra cosa este milagro, que endurecerlos y animarlos mas contra Jesus.

Matt. ix. 9. Marc. n. 14.

27. El, despues de esto, salió para ir hácia el mar, y vió al pasar á un publicano llamado Levi, sentado á la mera de los tributos (que los Romanos habian impuesto en la Judea, y él coleccionaba, y dijole: Siguieme.

28. Levi, dejándolo todo, se levantó, y lo siguió.

29. Y queriendo luego manifestar á Jesus su reconocimiento por la gracia que le habia hecho, le dió un gran convite en su casa, y habia un gran número de publicanos, y de otros que con ellos estaban á la mesa, gente de mala conducta.

Marc. n. 16.

30. Los fariseos y escribas de los Judios murmuraban, diciendo á los discípulos de Jesus: ¿Por qué causa coméis y bebéis en compañía de los publicanos y pecadores?

31. Jesus tomando la palabra, les dijo: No necesitan de médico los que están sanos, sino los que están enfermos.

32. Así es que yo no he venido á llamar á penitencia á los justos, sino á los pecadores.

33. Ellos entonces le replicaron: ¿De dónde viene pues, que los discípulos tuyos sean ménos penitentes que

27. Véase S. Marcos n. 13; tambien la Armonia, art. xxxix, y la Concordancia, n. parte, cap. xx. Ibid. Llamado tambien Mateo. Parece que S. Marcos y S. Lucas por consideracion á él, no han querido designarlo sino con el nombre ménos conocido, cuando él mismo, por humildad, se designa en esta misma circunstancia con su nombre mas conocido. Véase su evangelio, ix. 9, y el Prefacio que le precede. 29. Véase S. Mateo, ix. 10, y S. Marcos n. 16.

25. Et confestim consurgens coram illis, tulit lectum, in quo iacebat: et abiit in domum suam, magnificans Deum.

26. Et stupor apprehéndit omnes, et magnificábant Deum. Et repleti sunt timóre, dicentes: Quia vidimus mirabilia hódie.

27. Et post haec exiit, et vidit publicanum nomine Levi, sedentem ad Telonium, et ait illi: Séquere me.

28. Et relictis ómnibus, surgens secútus est eum.

29. Et fecit ei convivium magnum Levi in domo sua: et erat turba multa publicanórum, et aliórum, qui cura illis erant discumbéntes.

30. Et murmurábant Pharisaei, et Scribae eórum dicétes ad discipulos eius: Quare cum publicanis, et peccatóribus manducátis, et bibitis?

31. Et respondens Jesus, dixit ad illos: Non egent qui sani sunt médico, sed qui male habent.

32. Non veni vocare iustos, sed peccatóres ad poeniténtiam.

33. At illi dixerunt ad eum: Quare discipuli Ioánnis ieiúnant frequéntér, et obsecra-

tiones faciunt, similiter et Pharisaeórum: tui autem edunt, et bibunt?

34. Quibus ipse ait: Numquid potéstis filios sponsi, dum cum illis est sponsus, facere ieiunare?

35. Venient autem dies: cum ablatús fuerit ab illis sponsus, tunc ieiunábunt in illis diebus.

36. Dicebat autem et similitudinem ad illos: Quia nemo commissúram á novo vestiméto immittit in vestiméto vetus: alióquin et novum rumpit, et veteri non cónvenit commissúra á novo.

37. Et nemo mittit vinum novum in utres véteres: alióquin rumpet vinum novum utres, et ipsum effundétur, et utres peribunt.

38. Sed vinum novum in utres novos mitténdum est, et útraque conservántur.

39. Et nemo bibens vetus, statim vult novum, dicit enim: Vetus melius est.

los otros? ¿Por qué los discípulos de Juan ayunan frecuentemente y hacen oración, lo mismo que los de los fariseos, mientras que los tuyos comen y beben, y no practican abstinencia alguna?

34. Jesus les contestó: ¿Podéis por ventura vosotros hacer ayunar á los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos? No seguramente.

35. Pero día vendrá en que el esposo les será quitado: entonces ayunarán en aquellos días.

36. Propúsoles tambien este símil, para justificar la condescendencia que tenia con sus discípulos: Notad que nadie echa á un vestido viejo un remiendo tomado de un vestido nuevo: de otra manera, rompe por una parte el vestido nuevo, y por otra el remiendo del nuevo no conviene al viejo.

37. Fuera de esto, ninguno echa el vino nuevo en odres viejos; pues de otra suerte, el vino nuevo romperá los cueros, se derramará, y quedarán inútiles los odres.

38. Por eso debe echarse el vino nuevo en odres nuevos, y ambas cosas se conservarán.

39. Y ninguno, cuando todavía, bebiendo vino añejo, quiere al instante vino nuevo, pues dice: Mejor es el viejo; queriendo con estos símiles hacerles entender, que sus discípulos no estaban aun en estado de practicar las austeridades de la ley nueva, ni de gustar las dulzuras de la penitencia que habia venido á predicarles.

34. Gr. Lit. los hijos de la cámara nupcial, del tálamo, es á saber, los jóvenes que acompañaban al esposo. Véase S. Mateo, ix. 15, y S. Marcos, n. 13. 36. Dif. Porque si se hace así, lo nuevo rompe lo viejo, y el remiendo de paño nuevo no cae bien, ni conviene al vestido viejo. Véase S. Mateo, ix. 16, y S. Marcos, n. 21.

CAPITULO VI.

Defiende Jesus á sus discípulos contra las murmuraciones de los fariseos: cura á un manco: nombra á los doce apóstoles: predica el sermón de la montaña.

S. Mateo, XII. 1-8. S. Marcos, II. 23. y sig.

Matt. XII. 1. Marc. II. 23.

1. Aconteció también en un sábado llamado segundo-primerero, por ser de la octava de Pentecostes, que tenía el segundo lugar entre las tres fiestas principales de los Judíos, que pasando Jesus por unos sembrados, arrancaban espigas sus discípulos, y estregándolas con las palmas, comían el grano.

2. Y algunos de los fariseos les decían: Como haceis lo que no es lícito hacer en los sábados?

3. Tomando Jesus la palabra, les dijo: ¿Qué condenais vosotros lo que hacen mis discípulos? No habeis acaso leido lo que hizo David, cuando él y los que lo acompañaban se vieron urgidos del hambre?

1. Reg. XII. 6.

4. ¿No sabeis cómo entró á la casa de Dios y tomó los panes de proposición que se habían presentado al Señor, comió, y aun dió de ellos á los que con él estaban, aunque no es lícito comerlos sino solamente á los sacerdotes?

Exod. XXIV. 32.

Lev. XXIV. 9.

5. Si pues la necesidad en que se hallaba David lo excusa de pecado, tampoco son culpables mis discípulos, hallándose en igual necesidad. Y además, les decía, advertid que el Hijo del hombre es dueño aun del sábado, y en él puede dispensar á los que no estuviere dispensados por una necesidad semejante.

¶ 1. Hay mucha variedad en el modo de explicar este sábado segundo primerero nosotros hemos puesto la explicacion del P. Carrieres. Otros creen que era el sábado siguiente á la octava de Pascua, por ser el segundo de los siete primeros del año, esto es, el segundo de los siete sábados principales, que se contaban desde la Pascua hasta Pentecostes. Puede recordarse lo que se ha dicho de esta expresion en las notas sobre la Armonia, art. XII. tom. XII. Véase la Concordancia, III. parte, cap. II. tom. XX.

¶ 4. El griego añade aquí esta palabra.

1. FACTUM est autem in sabbato secundo, primo, cum transiret per sata, vellébant discipuli eius spicas, et manducábant confricántes mámbus.

2. Quidam autem Pharisaeórum, dicebant illis: Quid facitis quod non licet in sabbatis?

3. Et respóndens Iesus ad eos, dixit: Nec hoc legistis quod fecit David, cum esurisset ipse, et qui cum illo erant?

4. Quómodo intrávit in domum Dei, et panes propositionis sumpsit, et manducávit, et dedit his, qui cum ipso erant: quos non licet manducáre nisi tantum sacerdotibus?

5. Et dicebat illis: Quia Dominus est Filius hominis, étiám sabbati.

S. Mateo, XII. 9-21. S. Marcos, III. 1-12.

6. Factum est autem et in alio sabbato, ut intráret in synagógam, et docéret. Et erat ibi homo, et manus eius dextra erat árida.

7. Observábat autem Scribae, et Pharisaei si in sabbato curáret: ut invenerint unde accusárent eum.

8. Ipse vero sciebat cogitationes eórum: et ait homini, qui habebat manum áridam: Surge, et sta in médium. Et surgens stetit.

9. Ait autem ad illos Iesus: Interrogo vos si licet sabbatis benefacere, an male: animam salvam facere, an pérdere?

10. Et circumspéctis ómbibus dixit homini: Exténde manum tuám. Et exténdit: et restituta est manus eius.

11. Ipsi autem repléti sunt invidia, et colloquebantur ad invicem, quidnam facerent Iesu.

6. También en otro sábado^o aconteció que entrando en la sinagoga á enseñar, habia allí un hombre, cuya mano derecha estaba seca, y sin movimiento alguno.

7. Y los escribas y fariseos estaban observando si curase en sábado, para tener por donde acusarlo de que violaba el reposo santo de aquel día.

8. Pero Jesus penetraba sus pensamientos, y dijo á el hombre que tenia la mano seca: Levántate, y ponte en pie aquí en medio. Y él levantándose, púsose en medio.

9. Entonces Jesus, dirigiéndose á los escribas y fariseos, les dijo: ¿Os pregunto si es lícito en los sábados hacer bien ó mal, salvar á alguno la vida ó quitársela? Ellos no respondieron ni una palabra á una pregunta tan clara como fácil de responder.

10. Con esto Jesus, indignado de aquel silencio, que solo era efecto de su malignidad, habiendo echado á todos una mirada en rededor, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió; y su mano quedó sana como la otra.

11. Ellos quedaron llenos de furor, y en vez de entrar en sentimientos de respeto por el autor de tan gran milagro, discurrían entre sí que podrian hacer contra Jesus, para hallar los medios de perderlo.

S. Mateo, X. 1-4. S. Marcos, III. 13-19.

12. Factum est autem in illis diebus, éxit in montem oráre, et erat pernóctans in oratione Dei.

13. Et cum dies factus esset, vocávit discipulos suos: et

12. En aquellos dias se retiró Jesus á orar en un monte, y pasó la noche haciendo oracion á Dios.

13. Y habiendo llegado el día llamo á sus discípulos, de los que esco-

¶ 4. Véase la Armonia, art. LXXI. y la Concordancia, III. parte, cap. II.

¶ 10. Véase S. Mateo, III. 5.

¶ Ibid. El griego añade estas dos palabras, que tambien se leen en S. Mateo, XII. 13.

¶ 12. Véase la Armonia, art. XLIII. y la Concordancia, III. parte, cap. IV.

Año de la
era cr. vulg.
31.

gió doce (á los que tambien dió el nombre de apóstoles)."

14. *Estos fueron* Simon, á quien dió el sobrenombre de Pedro, Andres su hermano, Santiago y Juan, Felipe y Bartolomé,

15. Mateo y Tomas, Santiago hijo de Alfeo, y Simon llamado el Zelador,

16. Judas hermano de Santiago, y Judas Iscariote, que fué el traidor.

17. Bajó en seguida con ellos, y se detuvo en un llano, en donde encontró la reunion de sus discipulos, y gran multitud de gente de toda la Judea, de Jerusalem, del pais marítimo, de Tiro y de Sidon.

18. Que habian venido para oírlo y para que los curase de sus dolencias. Tambien los que eran maltratados por los espíritus inmundos quedaban curados.

19. Y toda la muchedumbre solicitaba tocarlo, porque salía de él una virtud que sanaba á todos.

S. Mateo, V. 1. y sig.

Matt. v. 2.

20. Entonces Jesus, habiendo levantado los ojos hácia sus discipulos, decia: Bienaventurados vosotros que sois pobres en este mundo, porque el reino de Dios es vuestro.

Y 13. El nombre de apóstol está tomado del griego, y significa enviado.

Y 14. Véase S. Juan 1. 42. y S. Mateo xvi. 18.

Y 14. y 15. Véase S. Mateo, x. 3.

Y 15. *Zelador, Celoso*, esta es la significacion del sobrenombre *Cannano*, que se le da en S. Mateo, x. 4., y en S. Marcos, iii. 18, que no debe confundirse con el de *Clananaeus*, escrito con *ch*, pues son en el hebreo dos palabras diferentes, cuya significacion no es la misma.

Y 16. El hijo de Alfeo. Judas es el mismo que Tadeo. *Mat. x. 3. Marc. iii. 18.*

Ibid. Véase S. Mateo x. 4.

Y 17. Véase la Armonia, art. XLV. y la Concordancia ii. parte, cap. v. *Ibid.* Dif. en lugar mas extendido é igual. Comparando este texto de S. Lucas con el de S. Mateo, v. 1. se ve que este lugar era sobre la misma montaña, pues en ella fué donde Jesus dirigió al pueblo el discurso que se sigue.

Ibid. Este es el sentido del griego, en donde se lee *et maritima Tyri et Sidonis.*

Y 18. Esta es la expresion del griego.

Y 20. San Mateo, v. 2-10, refiere ocho bienaventuranzas, y San Lucas solo cuatro; mas este es únicamente el compendio del discurso que refiere á la larga San Mateo.

elégit duodecim ex ipsis (quos et Apostolos nominavit)

14. Simónem, quem cognominavit Petrum, et Andréam fratrem eius, Iacobum, et Ioannem, Philippum, et Bartholomaeum,

15. Matthaeum, et Thomam, Iacobum Alphaei, et Simónem, qui vocátur Zelotes,

16. Et Iudam Iacobi, et Iudam Iscariótem, qui fuit proditor.

17. Et descendens cum illis, stetit in loco campestri, et turba discipulorum eius, et multitudo copiosa plebis ab omni Iudaea, et Ierusalem, et marítima, et Tyri, et Sidonis,

18. Qui vénerant ut audirent eum, et sanarentur á languoribus suis. Et qui vexabantur á spiritibus immundis, curabantur.

19. Et omnis turba quaerébat eum tangere: quia virtus de illo exibat, et sanabat omnes.

20. Et ipse elevatis oculis in discipulos suos, dicebat: Beati páuperes: quia vestrum est regnum Dei.

21. Beati, qui nunc esuritis, quia saturabimini. Beati, qui nunc fletis, quia ridebitis.

22. Beati éritis cum vos óderint homines, et cum separaverint vos, et exprobraverint, et eiécerint nomen vestrum tanquam malum propter Filium hominis.

23. Gaudéte in illa die, et exultate: ecce enim merces vestra multa est in caelo: secundum haec enim faciébant prophétis patres eórum.

24. Verumtamen vae vobis divitibus, quia habéetis consolationem vestram.

25. Vae vobis, qui saturati estis: quia esuritis. Vae vobis, qui ridetis nunc: quia lugébitis et fletibit.

26. Vae cum benedixerint vobis homines: secundum haec enim faciébant pseudoprophétis patres eórum.

27. Sed vobis dico, qui auditis: Diligite inimicos vestros, benefacite his, qui odérunt vos.

28. Benedicite maledicéntibus vobis, et oráte pro calumniántibus vos.

29. Et qui te pércutit in maxillam, praebe et alteram. Et ab eo, qui auferit tibi vesti-

21. Bienaventurados los que ahora padecéis hambre, por que *un día* seréis saciados *plenamente en el cielo*. Bienaventurados los que lloras ahora, porque reiréis *durante la eternidad*.

22. Seréis pues bienaventurados cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os separan de su compañía, os echen de sus sinagogas, os injurien, y desechen vuestro nombre como indigno, á causa del Hijo del hombre.

23. Alegraos en tal dia y regocijaos, porque ved aquí que os está reservada en el cielo una grande recompensa; pues de esta manera trataban sus padres á los profetas, que por esto merecieron la gloria de que son calunniados.

24. ¡Mas ay de vosotros los ricos, que poneis vuestra confianza en las riquezas, porque ya teneis vuestro consuelo en este mundo, y nada teneis que esperar en el otro!

25. ¡Ay de vosotros los que estais saciados en esta vida, porque sufriréis hambre en la otra! ¡Ay de vosotros los que reis ahora, porque un día geiniréis y lloraréis!

26. ¡Ay de vosotros los que estais encargados de instruir á los demas, cuando os aplaudieren los hombres, porque así lo hacian sus padres con los falsos profetas, pagando con vanas alabanzas las esperanzas engañosas con que estos seductores los lisongeaban!

27. Mas á vosotros digo, los que me escuchais, y queréis saber de mí las sendas de salvacion, yo no he de lisongearos, sino anunciaros la verdad, por mas dura que os parezca; y así os digo: Amad á vuestros enemigos: haced bien á los que os aborrecen.

28. Bendecid á los que os maldicen, y rogad por los que os calumnian.

29. Al que te hiere en la mejilla, presentale la otra; y al que te quita el vestido, no le niegues aun la túnica.

Año de la
era cr. vulg.
31.

Matt. v. 11.

Eclii. xxxi.
7.
Amos, vi. 1.

Isai. lxxv.

Matt. v. 44.

Matt. v. 26.
1. Cor. vi. 7.

Año de la era cr. vulg. 31.

ca.^o que esto es mejor que no perder la paciencia, y faltar al precepto de la caridad.

30. A todo el que te pida, da, y al que te quite lo tuyo, no se lo reclames, si no lo puedes verificar sin turbar la paz que siempre debes mantener.

Tob. iv. 16.
Matt. vi. 12.

31. Y segun queréis que os traten los hombres, tratadlos así vosotros igualmente, sin parar la consideracion en si son amigos ó enemigos, parientes ó extraños.

Matt. v. 46.

32. Por que si solo amais á los que os aman, ¿cuál es vuestro mérito? porque tambien los pecadores aman á los que los aman.

33. Si hicieréis bien á los que á vosotros lo hacen, ¿donde está vuestro mérito, puesto que tambien los pecadores hacen lo mismo?

Deut. xv. 8.
Matt. v. 42.

34. Y si solo prestais á aquellos de quienes esperais recibir el mismo favor, ¿qué mérito es el vuestro? porque tambien los pecadores prestan á los pecadores, para recibir de ellos igual servicio.

35. Vosotros, pues, que sois llamados á una vida perfecta, amad á vuestros enemigos, haced bien, y prestad, sin esperar nada por ello, y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos é imitadores del Altísimo, pues él es benigno aun para con los ingratos y los malos.

36. Sed por tanto misericordiosos, como es misericordioso vuestro Padre celestial.

S. Mateo, VII. l. y sig.

Matt. vii. 2.

37. Luego añadió: No juzgueis,^o y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados;

38. Dad, y se os dará á vosotros; dad abundantemente, y derramarán en vuestro seno una buena medida, apretada, colmada, y que se derrame por

mentum, etiam tunicam noli prohibere.

30. Omni autem petenti te, tribue: et qui auferit quae tua sunt, ne répetas.

31. Et. prout vultis ut faciant vobis homines, et vos facite illis similiter.

32. Et si diligitis eos, qui vos diligunt; quae vobis est grátia? nam et peccatóres diligentes se diligunt.

33. Et si benefeceritis his, qui vobis bene faciunt; quae vobis est grátia? siquidem et peccatóres hoc faciunt.

34. Et si mútuum dederitis his, á quibus sperátis recipere; quae grátia est vobis? nam et peccatóres peccatóribus foenerántur, ut recipiant aequalia.

35. Verútamén diligite inimicos vestros: benefacite, et mútuum date, nihil indè sperántes: et erit merces vestra multa, et éritis filii Altissimi, quia ipse benignus est super ingratos et malos.

36. Estóte ergo misericordes sicut et Pater vester misericors est.

37. Nolite iudicare, et non iudicabimini: nolite condemnare, et non condemnabimini: dimittite, et dimittémini:

38. Date, et dábunt vobis: mensuram bonam, et confertam, et coagítatam, et superfluéntem dábunt in sinum

Año de la era cr. vulg. 31.

los bordos. Porque con la misma medida que midiereis, se os medirá á vosotros.

Matt. vii. 2.
Marc. iv. 24.

39. Tambien les proponia este similitudine: ¿Puede acaso un ciego guiar á otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo? queriendo que de este modo entendiesen el peligro que habia en seguir las máximas de los escribas y fariseos.

40. Non est discipulus super pupilos contra los males que habrian de sufrir, les hablaba así: El discipulo no es superior al maestro; empero todo discipulo será perfecto, si es semejante á su maestro. Por lo tanto, cuando vosotros fueris tratados como yo, regocijaos, pues entónces será cuando lleguéis á la perfecta semejanza que debéis tener conmigo.

Matt. x. 25.
Joan. xiii. 16.

41. Quid autem vides festucam in óculo fratris tui, trabem autem, quae in óculo tuo est, non consideras?

Matt. vii. 3.

42. Aut quomodo potes dicere fratri tuo: Frater sine ejectione festucam de óculo tuo: ipse in óculo tuo trabem non videns? Hypócrita eijce primam trabem de óculo tuo: et tunc perspicies ut educas festucam de óculo fratris tui.

42. O cómo puedes decir á tu hermano: Deja, hermano que quite la paja de tu ojo, no mirando la paja en el tuyo? ¡Hipócrita! arroja primero la viga de tu ojo, y entónces atenderás á sacar la paja del ojo de tu hermano. Comienza por corregir tus defectos, y despues pensarás en corregir los ajenos.

43. Non est enim arbor bona, quae facit fructus malos: neque arbor mala, faciens fructum bonum.

43. Tambien para enseñarles á distinguir los falsos profetas de los verdaderos, se servia de esta comparacion: No es á la verdad buen árbol el que produce malos frutos; ni es árbol malo el que lleva fruto bueno.

Matt. vii. 16.
xii. 33.

44. Unaquaeque enim arbor de fructu suo cognoscitur. Neque enim de spinis colligunt ficus: neque de rubo vindémiant uvam.

44. Porque cada árbol se conoce en su propio fruto: pues no se cogen higos de espinos, ni racimos de uvas de la zarza.

45. Bonus homo de bono thesauro cordis sui profert bonum: et malus homo de ma-

45. Lo mismo sucede con respecto á los hombres. El hombre de bien, del buen tesoro de su corazón saca lo bue-

¶ 29. La túnica era el vestido interior.

¶ 37. Véase la Armonía, art. XLV, y la Concordancia, iii. parte, cap. vii.

¶ 44. por su propio fruto, es el sentido del griego.

no; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón* saca lo malo. Porque de la abundancia del corazón habla la boca.

Matt. vi. 21. Rom. ii. 13. Jac. i. 22.

46. Mas siendo esto así, ¿por qué me llamas, Señor, Señor, y no haces las cosas que digo? ¿por qué vuestras acciones no están acordes con vuestras palabras?

47. Todo el que viene á mí y oye mis palabras y las practica, yo os mostraré á quien es semejante.

48. Es semejante al hombre que edificando una casa, cavó profundamente, y puso el cimiento sobre la peña: venida luego una inundacion, chocóse el rio contra la casa, y no pudo moverla, porque estaba fundada sobre la roca.

49. Pero el que oye mis palabras y no las practica, es semejante al hombre que edifica su casa sobre la tierra sin cimientos, contra la cual chocó el rio y se vino abajo al punto, siendo grande la ruina de aquella casa.

Y 45. Así se lee en el griego.

CAPITULO VII.

Cura Jesus al criado del centurion: resucita al hijo de la viuda de Naim: responde á los enviados del Bautista. Elogio de S. Juan. Los Judios desprecian á los dos. Una pecadora unge los pies á Jesucristo.

S. Mateo, VIII. 1-13.

Matt. vii. 1.

1. Luego que Jesus hubo acabado sus discursos al pueblo que le escuchaba, se entró á Cafarnaum.
2. Estaba allí enfermo y para morir el criado de un centurion, á quien este estimaba mucho.

3. Y habiendo oido hablar de Jesus, envióle algunos ancianos de Is-

lo thesáuro profert malam. Ex abundantia enim cordis os loquitur.

46. Quid autem vocátis me Domine, Domine: et non facitis quae dico!

47. Omnis, qui venit ad me, et audit sermões meos, et facit eos: osténdam vobis cui similis sit:

48. Similis est homini edificánti domum, qui fodit in altum, et pósuit fundamentum super petram: inundatióne autem facta, illisum est flumen domui illi, et non potuit eam movere: fundata enim erat super petram.

49. Qui autem audit, et non facit: similis est homini edificánti domum suam super terram sine fundamento: in quam illisus est flavius, et continuó cecidit: et facta est ruina domus illius magna.

1. Cum autem impléset ómnia verba sua in aures plebis, intrávit Capharnaum.

2. Centuriónis autem cuiusdam servus malé habens, erat moritúrus: qui illi erat pretiosus.

3. Et cum audisset de Iesu, misit ad eum señiores lu-

Y 1. Véase la Armonía, art. XLVI, y la Concordancia, iii. parte, cap. ix. tom. xx.
Y 2. Es á saber, un capitán de cien hombres.

daeorum, rogans eum ut veniret, et salvaret servum eius.

4. At illi cum venissent ad Iesum, rogabant eum solícite, dicentes ei: Quia dignus est ut hoc illi praestes.

5. Diligit enim gentem nostram: et synagógam ipse edificávit nobis.

6. Iesus autem ibat cum illis. Et cum iam non longé esset á domo, misit ad eum Centurio amicus, dicens: Domine noli vexári: Non enim sum dignus ut sub tectum meum intres.

7. Propter quod et me ipsum non sum dignum arbitratus ut venirem ad te: sed dic verbo, et sanabitur puer meus.

8. Nam et ego homo sum sub potestate constitutus, habens sub me milites: et dico huic vade, et vadit: et alii veni, et venit: et servo meo, fac hoc, et facit.

9. Quo auditu Iesus miratus est: et conversus sequéntibus, se turbis, dixit: Amen dico vobis, nec in Israel tantam fidem invéni.

10. Et reversi, qui missi fuerant domum, invenerunt servum, qui languerat, sanum.

11. Et factum est: deinceps ibat in civitatem, quae vocatur Naim: et ibant cum eo discipuli eius, et turba copiosa.

Y 9. Gr. lit. lo admiró Jesus.
Y 11. El griego podría significar: el día siguiente. Véase la Armonía, art. XLVII, y la Concordancia, iii. parte, cap. x.
Ibid. O de Samaria. Naim estaba en los linderos de estas dos provincias á la falda del monte Tabor, hacia el mediodía.
Ibid. Gr. lit. un buen número de discipulos.

Judices, rogándole que viniese y sanase á su criado.

4. Llegando ellos á Jesus, le rogaban con ahínco que *hiciese esta gracia*, diciéndole: El es digno de que le concedas esto,

5. Pues ama á nuestra nación, y el nos ha fabricado una sinagoga.

6. Fuése pues Jesus con ellos, y estando ya no lejos de la casa, envióle el centurion algunos de sus amigos, diciéndole: Señor, no te molestes, pues no soy digno de que entres tú á mi morada.

7. Por esta razon no me he juzgado yo digno de salir á encontrarte; mas di una palabra *sola*, y mi criado será sano.

8. Porque yo tambien soy un hombre constituido en poder, que tengo soldados bajo mis ordenes, y digo al uno: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y á mi criado: Haz esto; y él lo hace. *Con mucha mas razon, Señor, serás obedecido tú, que eres el soberano dueño de todas las cosas, al punto que mandes que vuelva la salud al enfermo que quieras curar.*

9. Oido lo cual se admiró Jesus de la fe de aquel hombre extranjero, y volviéndose á las turbas que lo seguian, dijo: En verdad os lo digo: Ni en Israel mismo he hallado tan gran fe.

10. Y vueltos á la casa los que habian sido enviados á ver á Jesus, hallaron sano al criado que estaba enfermo.

11. Poco tiempo despues* acació que yendo Jesus á una ciudad de Galilea, llamada Naim, iban tambien con él sus discipulos* y una gran muchedumbre de gente:

Matt. vii. 8.

12. Y acercándose á la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban á enterrar á un difunto, hijo único de su madre, que era viuda. *Esta asistia á los funerales de su hijo, y habia con ella mucha gente de la ciudad.*

13. Habiendo visto Jesus á esta viuda *deshecha en lágrimas*, movido á compasion por ella la dijo: No llores.

14. Y allegándose, tocó el féretro (pues los que lo llevaban se pararon) y dijo: Joven, á tí te digo, levántate.

15. Al punto se incorporó el que estaba muerto, y comenzó á hablar, y Jesus lo entregó á su madre.

16. Con esto se apoderó el temor de todos, y glorificaban á Dios diciendo: Un gran profeta ha aparecido entre nosotros, y Dios ha visitado á su pueblo, *enviándole el Salvador que la tenia prometido.*

17. Y este acaecimiento *milagroso* se esparció, *hablandose de él* por toda la Judea, y por toda la región circunvecina, *como que se habia verificado á vista de un gran número de personas.*

18. De suerte que los discipulos de Juan, que miraban esta reputacion de Jesus como injuriosa á su maestro, le dieron noticia de todas estas cosas con un modo que le hizo entender muy bien, que ellos no las veian sin envidia.

S. Mateo, XI. 2-19.

19. Y así, queriendo Juan corregirlos de la mala disposicion en que se encontraban con respecto á Jesus, y darles ocasion de que por sí mismos reconociesen que él era el Mesias, llamó dos de sus discipulos y los envió á Jesus para que le djesen: ¿Tú eres el que ha de venir á salvar al mundo, ó hemos de esperar á otro?

20. Y luego que estos hombres

12. Cum autem appropinquaret portæ civitatis, ecce defunctus efferebatur filius tunicus matris suæ: et hæc vidua erat: et turba civitatis multa cum illa.

13. Quam cum vidisset Dominus, misericordiâ motus super eam, dixit illi: Noli flere.

14. Et accessit, et tetigit solum. (Hi autem, qui portabant, steterunt) Et ait: Adulescens, tibi dico, surge.

15. Et resedit qui erat mortuus, et coepit loqui. Et dedit illum matri suæ.

16. Accipit autem omnes timor, et magnificabant Deum, dicentes: Quia propheta magnus surrexit in nobis: et quia Deus visitavit plebem suam.

17. Et exiit hic sermo in universam Iudæam de eo, et in omnem circa regionem.

18. Et nunciaverunt Ioanni discipuli eius de omnibus his.

19. Et convocavit duos de discipulis suis Ioannes, et misit ad Iesum, dicens: Tu es qui venturus es, an alium expectamus?

20. Cum autem venissent ad

¶ 12. Enterraban los Judios á sus muertos fuera de las ciudades.

¶ 13. Véase la Armonia, art. XLVIII, y la Concordancia parte III. cap. XI.

llegaron á Jesus le dijeron: Juan Bautista misit nos ad te dicens: Tú es, qui venturus es, an alium expectamus?

21. (In ipsa autem hora multos curavit à languoribus, et plagis, et spiritibus malis, et caecis multis donavit visum).

22. Et respondens, dixit illis: Eúntes renunciate Ioanni quæ audistis, et vidistis: Quia caeci vident, claudi ambulat, leprosi mundantur, surdi audiunt, mortui resurgunt, pauperes evangelizantur.

23. Et beatus est quicumque non fuerit scandalizatus in me.

24. Et cum discessissent nuntii Ioannis, coepit de Ioanne dicere ad turbas: Quid existis in deserto videre? arundinem vento agitatam?

25. Sed quid existis videre? hominem mollibus vestimentis indutum? Ecce qui in veste pretiosa sunt et deliciis, in domibus regum sunt.

llegaron á Jesus le dijeron: Juan Bautista nos envió á tí á que te preguntásemos: ¿Tú eres el que ha de venir á salvar al mundo, ó hemos de esperar á otro?

21. (Puntualmente en aquella misma hora curó Jesus á muchos de las enfermedades y llagas que padecian, y los libró de los espíritus malignos que los atormentaban, y dió la vista á muchos ciegos.)

22. Y respondiendo á los discipulos de Juan, les dijo: Id, y contad á Juan las cosas que habeis oido y visto: decidle que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos sanan, los sordos oyen, los muertos resucitan, y se anuncia el evangelio á los pobres.

23. Y en fin, decidle que dichoso aquel que no se escandalizare en mí, y no viere en la flaqueza de la carne, de que he querido revestirme, un motivo de dudar de mi divino poder, despues de los milagros que me ha visto obrar.

24. Habiéndose retirado los mensajeros de Juan con aquella respuesta, dirigiéndose Jesus á los pueblos que lo rodeaban, para impedir que aquel message debilitase en ellos el testimonio que Juan le habia dado, y disminuyese la estimacion que profesaban al santo precursor, comenzó á hablar de él á las turbas en esta forma: ¿Qué habeis salido á ver en el desierto? ¿á una persona inconstante y ligera como caña agitada por el viento, que despues de haberme reconocido por el Cordero de Dios que quita los pecados, envia á saber si yo soy el Mesias que debe venir á salvar á los hombres?

25. ¿Qué habeis, repito, salido á ver? ¿á un hombre vestido con ropas delicadas? Mas los que se entregan á los vestidos preciosos y á las delicias, se hallan en los palacios de los reyes.

¶ 22. Lat. se purifican.

¶ 25. Gr. dif. con lujo y mollicie.

Año de la era cr. vulg. 31.

48. ¿Qué habeis en fin salido á ver? ¿á un profeta? Si, ciertamente, yo os lo aseguro, y mas que profeta, puesto que la Escritura le da el nombre de ángel."

Mat. m. 1. Marc. i. 2.

27. Este es aquel de quien está escrito: He aquí que yo envío á mi ángel delante de ti, el cual te preparará el camino."

28. Y yo os digo: Entre los nacidos de mugeres ningun profeta es mayor que Juan Bautista. Sin embargo, el menor de los que estan en el reino de Dios, es mayor que él."

29. Todo el pueblo y los publicanos, oyéndolo anunciar la venida del Mesias, bautizados con el bautismo de Juan para disponerse á recibir al Salvador, que tan benignamente se les enviaba, entraron en los designios de Dios."

30. Pero los fariseos y los doctores de la ley despreciaron, contrarios á sí mismos, el consejo de Dios, no habiendo recibido el bautismo de Juan, y no abrazando las disposiciones de penitencia necesarias para recibir las gracias que Dios les ofrecia.

Mat. xii. 16.

31. El Señor continuó diciendo: ¿A quién pues diré que son semejantes los hombres de la presente generacion, y á quién se parecen?

32. Ellos son semejantes á los muchachos que estan sentados en la plaza, y que se hablan los unos á los otros, diciendo: Os cantamos con las flautas, y no ballasteis; entonamos lamentaciones, y no llorasteis.

Mat. iii. 4. Marc. i. 6.

33. Pues vino Juan Bautista, que ni comia pan, ni bebia vino, y dijisteis: Esta endemoniado.

34. Vino el Hijo del hombre, que come y bebe como los demas, y decis: He aquí un hombre voraz y be-

Y 26. O mas bien: puesto que es el precursor inmediato de aquel que los profetas solo han anunciado de lejos. Véase S. Mateo xi. 9.

Y 27. Véase S. Mateo xi. 10.

Y 28. Dif. Mas tal que es mas pequeño, y como su menor, en el reino de Dios, es mayor que él. Lo que se entiende del mismo Jesucristo. Véase S. Mateo xi. 11.

Y 29. Dif. R. justificaron á Dios, esto es, justificaron la conducta de Dios, lo glorificaron, aplaudieron sus designios.

26. Sed quid existis vidēret prophētam? Utique dico vobis, et plusquam prophētam;

27. Hic est, de quo scriptum est: Ecce mitto angelum meum ante faciem tuam, qui praepraerabit viam tuam ante te.

28. Dico enim vobis: Maior inter natos mulierum propheta Ioānne Baptista nemo est, qui autem minor est in regno Dei, maior est illo.

29. Et omnis populus audiens et publicani, iustificaverunt Deum, baptizati baptismio Ioānnis.

30. Pharisei autem, et legis periti consilium Dei spreverunt in semetipsis, non baptizati ab eo.

31. Ait autem Dominus: Cui ergo similes dicam hominis generacionis huius? et cui similes sunt?

32. Similes sunt pueris sedentibus in foro, et loquentibus ad invicem, et dicentibus: Cantavimus vobis tibis, et non saltastis: lamentavimus, et non plorastis.

33. Venit enim Ioānnes Baptista, neque manducans panem, neque bibens vinum, et dicitis: Daemonium habet.

34. Venit Filius hominis manducans, et bibens, et dicitis: Ecce homo devorator,

et bibens vinum, amicus publicanorum, et peccatorum.

bedor de vino, amigo de los publicanos y de los de mala vida. Asi es que la malignidad de vuestro corazon os ha hecho desear todos los medios de salvacion que Dios os ha presentado.

Año de la era cr. vulg. 31.

35. Et iustificata est sapientia ab omnibus filiis suis.

35. Mas si la sabiduria de Dios ha sido despreciada por sus enemigos, tambien ha sido justificada por todos sus hijos, que han quedado edificados, ya con la penitencia de Juan, ya con la vida comun del Hijo del hombre.

36. Rogabat autem illum quidam de Pharisaeis ut manducaret cum illo. Et ingressus domum Pharisaei discubuit.

36. Uno de los fariseos, llamado Simon, le rogó que fuese á comer con él, y habiendo entrado á la casa del fariseo se puso á la mesa.

37. Et ecce mulier, quae erat in civitate peccatrix, ut cognovit quod accubisset in domo Pharisaei, attulit alabastrum unguenti:

37. Cuando he aquí que una muger, que era en la ciudad de malconducta, luego que supo que Jesus estaba á la mesa en casa del fariseo, trajo un vaso de alabastro" lleno de perfume.

Mat. xxvi. 7. Marc. xiv. 3. Joan. xi. 2. xii. 3.

38. Et stans retrò secus pedes eius, lacrymis coepit rigire pedes eius, et capillis capitis sui tergebatur, et osculabatur pedes eius, et unguento ungebatur.

38. Y estando hácia atras llorando" junto á los piés de Jesus, comenzó á regárselos con sus lágrimas, y enjugándolos con los cabellos de su cabeza, los besaba y ungia con el perfume.

39. Videns autem Pharisaeus, qui vocaverat eum, ait intrá se dicens: Hic si esset propheta, sciret utique, quae, et qualis est mulier, quae tangit eum: quia peccatrix est.

39. Viendo esto el fariseo que lo habia convidado, discurria entre sí, diciendo: Si este fuese profeta, como se dice, sabria sin duda quién, y qué tal es la muger que lo toca, y sabria que es una pecadora.

40. Et respondens Iesus, dixit ad illum: Simon, habeo tibi aliquid dicere. At ille ait: Magister, dic.

40. Entonces, tomando Jesus la palabra, le dijo: Simon, tengo alguna cosa que decirte. El respondió: Maestro, díla.

41. Duo debitores erant cuidam feneratori: unus debebat denarios quingentos, et alius quinquaginta.

41. Cierta acreedor tenia dos deudores: el uno le debia quinientos denarios, y el otro cincuenta.

Y 36. Véase el V 40, la Armonia, art. XLIX, y la Concordancia, cap. xii. de la II. parte.

Y 37. Véase la Desertacion sobre las tres Marias, á continuacion de la Armonia, tom. xix.

Ibid. Véase S. Mateo xxvi. 7.

Y 38. Esta palabra está en el griego.

Ibid. Jesucristo estaba en la mesa al medo de los Orientales, recostado sobre un lecho bastante elevado del suelo con el rostro hácia la mesa, y los piés hácia fuera: habiase quitado las sandalias antes de recostarse sobre el lecho, segun el uso del pais.

42. No teniendo estos de donde pagar, él les perdonó la deuda á uno y otro: ¡cuál pues á tu parecer lo amará! mas!

43. Respondiendo Simon, dijo: Creo que aquel á quien perdonó mayor cantidad. Jesus le dijo: Has juzgado rectamente.

44. Y vuelto á la muger dijo á Simon: ¡Ves á esta muger! Yo entré á tu casa, y no me diste agua para lavarme los pies; mas ella ha lavado mis pies con sus lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos.

45. Tú no me diste el ósculo; y ella no ha cesado de besarme los pies desde que entró.

46. Tú no me ungió la cabeza con óleo de perfume; y ella ha derramado sus perfumes sobre mis pies.

47. Por lo tanto te digo, que se le perdonan muchos pecados, porque ha amado mucho; mas que ama ménos al que ménos se le perdona.

Mat. ix. 2.

48. Entonces dijo á la muger: Tus pecados te son perdonados.

49. Con lo que empezaron á decir entre sí los que con él estaban á la mesa: ¡Quién es este que aun los pecados perdona?

50. Mas él dijo á la muger: Tu fe te ha salvado: vete en paz, y vive persuadida de que Dios te ha perdonado los crímenes que contra él has cometido.

Y 42. Así lo trae el griego: *Quis ergo eum plus diligit?*

Y 44. y 46. Todas estas reconvenções que hace Jesucristo al fariseo, estan fundadas en lo que entonces se usaba para recibir á los convidados.

Y 47. Gr. sus pecados que son muchisimos. *Ibid.* Dif. puesto que ella ha amado mucho.

42. Non habentibus illis unde redderent, donavit utrique. Quis ergo eum plus diligit?

43. Respondens Simon dixit: Estimo quia is, cui plus donavit. At ille dixit ei: Recte iudicasti.

44. Et conversus ad mulierem, dixit Simoni: Vides hanc mulierem? Intravi in domum tuam, aquam pedibus meis non dedisti: haec autem lacrymis rigavit pedes meos, et capillis suis tersit.

45. Osculum mihi non dedisti: haec autem ex quo intravi, non cessavit osculari pedes meos.

46. Oleo caput meum non unxisti: haec autem unguento unxit pedes meos.

47. Propter quod dico tibi: Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum. Cui autem minus dimittitur, minus diligit.

48. Dixit autem ad illam: Remittuntur tibi peccata.

49. Et coeperunt qui simul accumbebant, dicere intra se: Quis est hic, qui etiam peccata dimittit?

50. Dixit autem ad mulierem: Fides tua te salvam fecit: vade in pace.

CAPITULO VIII.

Parábola de la semilla: su explicacion. Lámpara en el candelero. Madre y hermanos de Jesucristo. Tempestad apaciguada. Legion de demonios arrojada: pueros precipitados. Hemorragia curada. Hija de Jairo resucitada.

S. Mateo, XIII. 2-23. S. Marcos, IV. 1-25.

1. Er factum est deinceps, et ipse iter faciebat per civitates, et castella praedicans, et evangelizans regnum Dei: et duodecim cum illo,

2. Et mulieres aliquae, quae erant curatae à spiritibus malignis, et infirmitatibus: Maria, quae vocatur Magdalene, de qua septem daemónia exferant,

3. Et Ioanna uxor Chusae procuratoris Herodis, et Susanna, et aliae multae, quae ministrabant ei de facultatibus suis.

4. Cum autem turba plurima conveniret, et de civitatibus properarent ad eum, dixit per similitudinem:

5. Exit qui seminatur, seminare semen suum: et dum seminatur, aliud cecidit secus viam, et conculeatum est, et volucres caeli comederunt illud.

6. Et aliud cecidit supra petram, et natum aruit, quia non habebat humorem.

7. Et aliud cecidit inter spinas, et simul exortae spinae suffocaverunt illud.

8. Et aliud cecidit in terram bonam: et ortum fecit fructum eentuplum. Haec dicens cla-

1. ALGUN tiempo despues, habiendo vuelto Jesus á la Galilea, iba por las ciudades y aldeas predicando y anunciando el reino de Dios, e iban con él los doce que habia escogido para sus apóstoles.

2. Tambien iban algunas mugeres que habian sido libradas de los espíritus malignos, y curadas de sus enfermedades, entre las cuales estaban Maria, llamada Magdalena, de la que habian salido siete demonios.

3. Y Juana, muger de Cusa, mayordomo de Heródes, y Susana, y otras muchas que le asistian con sus bienes.

4. Habiéndose pues reunido muchisima gente, y apurándose á salir de las ciudades para seguirlo, dijo esta parábola:

5. Salíó el que siembra á sembrar su simiente, y al sembrarla, una cayó á lo largo del camino, y fué pisoteada, y comiéronsela las aves del cielo.

6. Otra cayó sobre las piedras, y nacida se secó, porque no tenia humedad.

7. Otra cayó entre espinas, y creciendo con ella las espinas, la sofocaron.

8. Y otra cayó en tierra buena, y nacida dió fruto, rindiendo á ciento por uno. Diciendo esto clamaba: El

Año de la era cr. vulg. 31.

Marc. xvi. 9.

Mat. xii. 3. Marc. iv. 3.

Y 1. Parece que el autor de la paráfrasis supone que lo que acaba de referirse de la pecadora pasó fuera de Naim, que él coloca en la Galilea. (Supr. vii. 11): Calmet cree que pasó en la misma ciudad de Naim, que estaba en las fronteras de Galilea. Véase la *Disertacion sobre las tres Marias*, y la *Armonia*, art. xlii. tom. xix.

Y 2. Véase la *Disertacion sobre las tres Marias*, á continuación de la *Armonia*.

Y 4. Véase la *Armonia*, art. lxxi. tom. xix., y la *Concordancia* iii. parte cap. xvii. tom. xx.

que tiene oídos para oír, oiga.

9. Mas preguntáble sus discípulos, qué significaba esta parábola.

10. A los cuales contestó: A vosotros os es dado entender el misterio del reino de Dios; mas á los demas, por su perversidad y malicia, solo se les propone en parábolas, para que viendo, no vean, y oyendo, no entiendan.

11. Esta es pues la parábola explicada: La semilla es la palabra de Dios.

12. Los que están significados en los granos que caen á lo largo del camino, son los que oyen la palabra divina: despues viene el diablo y saca la palabra del corazón de estos, no sea que creyendo se salven.

13. Los que se significan en la simiente que cae sobre las piedras, son aquellos que habiendo oído la palabra de Dios, la acogen con gusto; mas no echa raíces en ellos no teniendo un corazón predispuesto por la caridad, pues creen por un corto tiempo y á la hora de la tentación vuelven atras.

14. Lo que cae entre las espinas, indica á los que oyeron la palabra divina; mas que progresando, la sofocan por las inquietudes, por las riquezas, y por los deleites de la vida, sin llegar á dar fruto que llegue á la perfecta madurez.¹⁴

15. Lo que cae en fin en buena tierra, significa los que oyendo la palabra de Dios con un corazón bueno y bien dispuesto, la retienen cuidadosamente, y producen fruto con la paciencia, que los mantiene firmes contra toda prueba.

16. Y añadió: Ninguno en verdad, encendiendo una luz, la cubre con una vasija, ó la pone debajo de la cama: mas la coloca sobre un candelero para que vean luz los que entran. Así, el designio de Dios al descubrirnos sus

Matt. v. 15. Marc. iv. 21.

¶ 14. Este es el sentido del griego: no producen fruto que llegue á la madurez.

mábat: Qui habet aures audiendi, audiát.

9. Interrogabant autem eum discipuli eius, quae esset haec parábola.

10. Quibus ipse dixit: Vobis datum est nosse mysterium regni Dei, ceteris autem in parabolis: ut videntes non videant, et audientes non intelligant.

11. Est autem haec parábola: Semen est verbum Dei.

12. Qui autem secus viam, hi sunt qui audiunt: deinde venit diabolus, et tollit verbum de corde eorum, ne credentes salvi fiant.

13. Nam qui supra petram: qui cum audierint, cum gaudio suscipiunt verbum: et hi radices non habent: qui ad tempus credunt, et in temptationis recedunt.

14. Quod autem in spinas cecidit: hi sunt, qui audierunt, et á solitudinibus, et divitiis, et voluptatibus vitae eúntes, suffocantur, et non referunt fructum.

15. Quod autem in bonam terram: hi sunt, qui in corde bono et optimo audientes verbum retinent, et fructum afferunt in patientia.

16. Nemo autem lucernam accendens operit eam vase, aut subtus lectum ponit: sed supra candelabrum ponit, ut intrantes videant lumen.

misterios, no es ciertamente que los tengais ocultos en vosotros mismos, sino que los manifesteis á los otros.

17. Porque nada hay oculto que no deba descubrirse, ni escondido que no haya de conocerse y hacerse publico.

18. Mirad pues del modo que ois las instrucciones que os doy, y el cuidado que tendréis en conservarlas; pues que al que tiene, se le dará; y al que no tiene, aun lo que juzga tener se le quitará.

19. Entre tanto vinieron á encontrarlo su madre y hermanos, y no pudieron llegar á él por la mucha gente que lo rodeaba.

20. Díjosele aviso por algunos que le dijeron: Tu madre y tus hermanos están afuera deseando verte.

21. Mas él respondiendo, les dijo: Mi madre y mis hermanos son aquellos que escuchan la palabra de Dios y la practican, porque son los que contribuyen á la formación de la porción mas noble de mi cuerpo, y que siendo mis mas preciosos miembros, vienen á ser los hijos queridos de mi Eterno Padre.

17. Non est enim occultum, quod non manifestetur: nec absconditum, quod non cognoscatur, et in palam veniat.

18. Videte ergo quomodo audiatis: Qui enim habet, dabitur illi: et quicumque non habet, etiam quod putat se habere, auferetur ab illo.

19. Venérunt autem ad illum mater, et fratres eius, et non poterant adire eum prae turba.

20. Et nunciatum est illi: Mater tua, et fratres tui stant foris, volentes te videre.

21. Qui respondens, dixit ad eos: Mater mea, et fratres mei hi sunt, qui verbum Dei audiunt, et faciunt.

8. Mateo, VIII. 18-27. S. Marcos, IV. 35. y sig.

22. Factum est autem in una die: et ipse ascendit in naviculam, et discipuli eius, et ait ad illos: Transfretémus trans stagnum. Et ascenderunt.

23. Et navigantibus illis, dormiuit, et descendit procella venti in stagnum, et commabantur, et periclitabantur.

22. En uno de aquellos dias aconteció, que habiendo subido á una barca con sus discípulos, les dijo: Pásemos á la otra orilla del lago.²² Y así lo hicieron.

23. Cuando iban navegando, se durmió Jesus, y un fuerte viento se precipitó en el lago, de suerte que llenándose la barca de agua, se hallaban en peligro.

¶ 18. El griego podria significar: lo que parece tener; como lo expresa la Vulgata en San Mateo xiv. 29.

¶ 19. Esto es, sus parientes segun la carne. Conforme á S. Mateo, xii. 46. y S. Marcos, iii. 31. parece que esto accedió ántes que Jesucristo propusiese al pueblo la parábola que acaba de referirse. Véase la Armonia, art. lxi., y la Concordancia, iii. parte, cap. xvi.

¶ 20. Así lo expresa el griego. ¶ 22. Véase la Armonia, art. lxx. y la Concordancia, iii. parte cap. xii. Ibid. De Genesaret.

24. Acercándose pues, lo despertaron diciendo: ¡Maestro, Maestro, despertemos! El levantándose luego, amenazó al viento y á las olas alborotadas, las que se apaciguaron, y se siguió la tranquilidad.

25. Entonces les dijo: *¡Estoy yo con vosotros y tenéis miedo! ¿Donde está vuestra fe? Mas ellos llenos de temor, se miraban admirados, diciéndose unos á otros: ¿Quién es pues este que así manda á los vientos y al mar, y ellos le obedecen?*

S. Mateo, VIII. 28 y sig. S. Marcos, V. 1-20

26. Navegaron luego al país de los Gerasenos, que está en la orilla del lago de Genesaret opuesta á la Galilea.

27. Y habiendo saltado en tierra, le salió al encuentro un hombre de aquella ciudad, que estaba endemoniado ya hacia mucho tiempo, é iba sin vestido, y no habitaba en las casas, sino en las cuevas sepulcrales.

28. Este, luego que vió á Jesus, se arrojó ante él, y clamando á grito abierto, dijo: Jesus, Hijo del Dios Altísimo, ¿qué tengo yo que ver contigo? *Yo no te hago mal alguno, y así te ruego, que no me atormentes.*

29. Y es que Jesus mandaba al espíritu inmundo que saliese del cuerpo de aquel hombre, lo que le causaba gran tormento, por que lo poseía mucho tiempo había, y con tanta violencia, que aunque lo tuviesen atado con cadenas y con grillos, rompía las prisiones, y era llevado por el demonio á los desiertos.

30. Mas preguntó Jesus *(para que comprendiesen los que se hallaban presentes la grandeza del milagro que iba á ejecutar, haciéndoles antes cono-*

Y 24. Esta repetición se expresa en el griego.

Y 26. El griego impreso lee. Gadarenos. Véase S. Mateo VIII. 28, y la Arménia, art. LI. y LXI.

Y 27. Así lo expresa el griego.

Ibid. Véase S. Mateo, VIII. 28.

24. Accedentes autem suscitaverunt eum, dicentes: Praeceperunt, perimus. At ille surgens, increpavit ventum, et tempestatem aquae, et cessavit: et facta est tranquillitas.

25. Dixit autem illis: Ubi est fides vestra? Qui timentes, mirati sunt ad invicem, dicentes: Quis putas hic est, quia et ventis, et mari imperat, et obediunt ei?

26. Et navigaverunt ad regionem Gerasenorum, quae est contra Galilaeam.

27. Et cum egressus esset ad terram, occurrit illi vir quidam, qui habebat daemonium iam temporibus multis, et vestimento non induebatur, neque in domo manebat, sed in monumentis.

28. Is, ut vidit Iesum, proccidit ante illum: et exclamans voce magna, dixit: Quid mihi, et tibi est Iesu Fili Dei Altissimi? obsecro te, ne me torqueas.

29. Praecipiebat enim spiritui immundo ut exiret ab homine. Multis enim temporibus arripiebat illum, et vinciebatur catenis, et compedibus custoditus: et ruptis vinculis agebatur á daemónio in deserta.

30. Interrogavit autem illum Iesus, dicens: Quod tibi nomen est? At ille dixit: Lé-gión: quia intraverant daemón-

nia multa in eum.

31. Et rogabant illum ne imperaret illis ut in abyssum irent.

32. Erat autem ibi grex porcorum multorum pascantium in monte: et rogabant eum, ut permitteret eis in illos ingredi. Et permisit illis.

33. Exierunt ergo daemónia ab homine, et intraverunt in porcos: et impetu abiit grex per praecipitum in stagnum, et suffocatus est.

34. Quod ut viderunt factum qui pascabant, fugerunt, et nunciaverunt in civitatem, et in villas.

35. Exierunt autem videre quod factum est, et venerunt ad Iesum: et invenerunt hominem sedentem, á quo daemónia exierant, vestitum, ac saná mente ad pedes eius, et timuerunt.

36. Nunciaverunt autem illis et qui viderant, quomodo sanus factus esset á legione:

37. Et rogaverunt illum omnium multitudinis regionis Gerasenorum ut discederet ab ipsis: quia magno timore tenebantur. Ipse autem ascendens navim, reversus est.

38. Et rogabat illum vir, á quo daemónia exierant, ut cum

cer la multitud de demonios que poseian á este hombre) diciéndole: ¿Qué nombre tienes? Y él dijo: Legion: porque habian entrado en él muchos demonios.

31. Estos, viendo que no podian resistir á la voz imperiosa de Jesus, le rogaban, no les mandase ir al abismo.

32. Habia allí una piara de muchos puercos que pacian en el monte, y le suplicaban que les permitiese entrar en ellos, y él se los permitió, abandonando así aquellos puercos al furor del demonio, para hacer conocer á los hombres la gracia que les hacia, librándolos de aquel enemigo.

33. Salieron pues los demonios de el hombre, y entraron en los cerdos; y corrió la piara con impetu á precipitarse al lago, donde quedó ahogada.

34. Visto el cual accidente por los que la apacentaban, huyeron, y lo publicaron en la ciudad y en las aldeas, en villas.

35. De allí salieron muchos á ver lo que habia sucedido, y llegaron á Jesus: encontraron tambien sentado al hombre de quien habian salido los demonios, ya vestido, y con el juicio sano, á los piés de Jesus, y llenáronse de temor.

36. Refrióseles luego por los que lo habian visto, de qué modo habia sido el hombre librado de la legion de demonios por el poder de Jesus.

37. Y toda la multitud del país de los Gerasenos le suplicó que se alejase de ellos, porque estaban sobreco-gidos de temor, y la pérdida de sus puercos les hacia temer la de sus otros bienes. Con esto, entrándose Jesus á la barca, se volvió.

38. Y le rogaba el hombre da quien habian salido los demonios, le

Y 30. Véase S. Marcos, v. 9.

Y 31. Véase la Disertacion sobre los ángeles buenas y los ángeles malos, despues de la Arménia, tom. xix.

Y 36. No están en el griego las palabras a legione.

Y 37. Cr. los Gadarenos. Supr. Y 26.

permittere ir con él; mas Jesus lo despachó, diciendo:

39. Vuelve á tu casa, y refiere cuanto Dios ha hecho contigo. Fuése él en efecto por toda la ciudad, publicando cuantos beneficios le habia hecho Jesus.

S. Mateo, IX. 18-26. S. Marcos. V. 21. y sig.

40. Cuando Jesus hubo vuelto á la Galilea, lo recibió el pueblo con alegría, pues estaban todos aguardándolo, y deseándolo.

Matt. ix. 18. Marc. v. 22.

41. E inmediatamente se le presentó un hombre, llamado Jairo, que era gefe de la sinagoga, y echóse á los pies de Jesus, rogándole que entrase á su casa.

42. Porque tenia una hija única, casi de doce años, que se estaba muriendo. Y sucedió que yendo Jesus, y hallándose oprimido por la multitud que se agolpaba en su seguimiento,

43. Una muger que estaba enferma doce años habia de un flujo de sangre, la cual habia gastado toda su hacienda en médicos, sin que alguno la hubiese podido curar,

44. Se acercó por detras, como para arrancarle por sorpresa una gracia de que no se creia digna; y llena de confianza, de humildad y de respeto, le tocó la orilla de su vestido, y al instante se le contuvo el flujo de sangre.

45. Y dijo Jesus: ¿Quién es quien me ha tocado? Respondiendu todos, que ninguno, Pedro y los que iban con él le dijeron: Maestro, te oprime y fatiga la multitud, y dices: ¿Quién me toca?

46. Jesus replicó: Alguno me ha tocado de proposito, pues conocí que salió de mí cierta virtud.

Y 41. Véase la Armonía, art. LVII. y la Concordancia III. parte cap. XXI.

Y 42. Véase S. Mateo, ix. 18.

Y 44. Difer. la franja que estaba en lo bajo de su vestido. Véase S. Mateo ix. 20

eo esset. Dimisit autem eum Jesus, dicens:

39. Redi in domum tuam, et narra quanta tibi fecit Deus. Et abiit per universam civitatem, praedicans quanta illi fecisset Jesus.

40. Factum est autem cum rediisset Jesus, excepit illum turba, erant enim omnes expectantes eum.

41. Et ecce venit vir, cui nomen Jairo, et ipse princeps synagogae erat: et cecidit ad pedes Iesu, rogans eum ut intraret in domum eius.

42. Quia unica filia erat ei ferè annòrum duòdecim, et haec moriebatur. Et contigit, dum iret, à turbis comprimebatur.

43. Et mulier quaedam erat in fluxu sanguinis ab annis duòdecim, quae in medicos erogaverat omnem substantiam suam, nec ab ullo potuit curari.

44. Accessit retrò, et tetigit fimbriam vestimentì eius: et confestim stetit fluxus sanguinis eius.

45. Et ait Jesus: Quis est, qui me tetigit? Negantibus autem omnibus, dixit Petrus, et qui cum illo erant: Praecceptor, turbæ te comprimunt, et affligunt, et dices: Quis me tetigit?

46. Et dixit Jesus: Tetigit me aliquis, nam ego novi virtutem de me exisse.

47. Videns autem mulier, quia non latuit, tremens venit, et pròcidit antè pedes eius: et ob quam causam tetigerit eum, indicavit coram omni pòpulo: et quemadmodum confestim sanata sit.

48. At ipse dixit ei: Filia, fides tua salvam te fecit: vade in pace.

49. Adhuc illo loquente, venit quidam ad principem synagogae, dicens ei: Quia mortua est filia tua, noli vexare illum.

50. Iesus autem, audito hoc verbo, respondit patri puellae: Noli timere, crede tantum, et salva erit.

51. Et cum venisset domum, non permisit intrare secum quemquam, nisi Petrum, et Iacobum, et Ioannem, et patrem, et matrem puellae.

52. Flebant autem omnes, et plangebant illam. At ille dixit: Nolite flere, non est mortua puella, sed dormit.

53. Et deridebant eum, scientes quòd mortua esset.

54. Ipse autem tenens manum eius clamavit, dicens: Puella, surge.

55. Et reversus est spiritus eius, et surrexit continuò. Et iussit illi dari manducare.

56. Et estupierunt parentes eius, quibus praecipit ne alicui dicerent quod factum erat.

47. La muger viéndose descubierta, se llegó temblando y se arrojó á los pies de Jesus, y declaró en presencia de todo el pueblo, por qué causa lo habia tocado, y cómo habia quedado sana en el momento.

48. Y Jesus la dijo: Hija, ten confianza, tu fe te ha curado: vete en paz.

49. Aun hablaba todavía á la muger, cuando vino uno á decir al gefe de la sinagoga: Ya murió tu hija: no hay porque molestes á Jesus, ni lo has pasar adelante.

50. Pero Jesus, habiendo oido aquellas expresiones, dijo al padre de la niña, á fin de fortalecerlo en su fe, que aquellas palabras podian debilitar: No temas; ten solamente confianza y ella vivirá.

51. Y habiendo llegado á la casa, no permitió que alguno entrase con él, sino Pedro, Santiago y Juan, y el padre y madre de la niña.

52. Todos la lloraban y la lamentaban hiriéndose el pecho; mas él les dijo: No llores; la niña no está muerta, sino dormida.

53. Mas se burlaban de él, sabiendo bien que estaba muerta.

54. Jesus sin embargo, habiendo hecho retirar á la multitud, entró á donde estaba la niña, y tomándola de la mano, alzó la voz, diciendo: Niña, levántate.

55. Al punto, vuelto su espíritu al cuerpo, se levantó, y Jesus ordenó que se la diese de comer, para asegurarnos así, de que su resurreccion era verdadera.

56. Llenáronse sus padres de asombro, á los cuales mandó, que á nadie diesen lo que habia pasado con respecto á su hija, y cómo él la habia vuelto á la vida.

Y 48. Estas palabras están en el griego.

Y 52. Así podria el griego expresarse.

Y 54. El griego añade estas palabras: Habiendo hecho retirar á todos. Véase S.

Mateo ix. 15. y S. Marcos v. 40.